

PARA LA LECTORA Y EL LECTOR, UN POQUITO DE HUMOR...

Con ese titular, hemos montado una exposición de viñetas humorísticas, publicadas en los periódicos diarios, que tienen al libro, la lectura y las bibliotecas, como punto de mira y de reflexión. La exposición la hemos montado desde el Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil del CEIP Miguel Servet de Fraga.

De entre todas las que teníamos recogidas, hemos hecho una selección de 31, atendiendo a criterios de comprensión, claridad de los dibujos, variedad de dibujantes... Las hemos ampliado a tamaño DINA-3 y las hemos plastificado. Sabemos que no están pensadas para niñas y niños en edad escolar, pero si la exposición se visita con un mediador (maestro o maestra) que va orientando y explicando, se pueden entender muchas más cosas que en una visita por libre.

Gente como El Perich, Ferreres, Chumy Chumez, Armengol, Caloi, Pablo, Máximo, Romeu, El Roto, Forges, Cano, Goñi, Krahn... escribieron breves textos y dibujaron con una mirada sugerente, con un punto de acidez, de crítica mordaz... Bueno, pues entre todos los nombrados, hemos seleccionado esas 31 que nos hacen sonreír pero que también nos hacen pensar y reflexionar.

Una vista cenital de la Feria del Libro nos presenta los stands vacíos de los libros y un stand abarrotado de gente con el rótulo de "Bocadillos" (dibujo aparecido en la revista El Jueves, en el 93). No hace falta ningún texto explicativo y los chavales lo entienden perfectamente. En una viñeta de El Perich, un personaje lee en el periódico esta noticia: "*Un reciente estudio indica que dos de cada tres europeos lee libros...*" y contesta otro: "*El tercero debe ser español...*"

Una pareja, frente a frente. Él con un libro abierto en las manos y ella sentada en el sofá le dice: "*Yo, un día ojeé un libro, pero lo dejé porque ya lo había visto por televisión*", aunque la viñeta de Chumi es del 92, aún sigue pasando lo mismo con frecuencia... Forges dibuja muy frecuentemente en sus viñetas a personas leyendo libros o periódicos... Se presentan en el salón de su casa un niño y una niña. Sus padres están leyendo y los niños les gritan: "*Hemos tirado la tele y el ordenador al patio: esto es una revolución... Exigimos que nos contéis cuentos... Y cosas. Eso*". Y ya que estamos en un otoño frío, no viene mal leer, de nuevo a Forges: una pareja camina por la ciudad y dice ella: "*Es curioso que la gente se vacune contra la gripe y no contra la gilipollez que es mucho más grave*". "*Y existiendo una*

vacuna tan simple: el libro”, añade él. “*Pues nada, ni por esas*”, remata ella.

Máximo nos interroga enigmáticamente, en ocasiones. Dibuja un libro e imprime en su portada el siguiente anuncio: “**Cómo leer un libro**”; en otra viñeta, de parecida ilustración, la pregunta que hace y nos hace es: “**Leer, ¿para qué?**” Son dos ejemplos de viñetas que permiten una reflexión y aventurar algunas hipótesis, algunas respuestas. En la visita podemos inducir a ello a chicos y chicas.

Dice El Roto, en febrero del 2001: “*¡Pues Aznar leerá muchos libros, pero los debe cagar enteros!*”, a la vista del efecto que producen en su comportamiento... Un paciente forgiario acude a la consulta del médico. Tras el oportuno examen, le dice el doctor: “*Ese bloqueo que nota es porque necesita activar sus neuronas: durante tres meses se me va a leer un libro a la semana*”, y contesta el paciente: “*¿Grageas o inyectable?*”; imaginamos al médico tirado por el suelo de la impresión producida por la respuesta.

En otro momento, un padre se encara con su hijo y su hija, que están sentados en un sofá leyendo un libro cada uno y que abren unos ojos como platos al escuchar de su progenitor lo siguiente: “*Parece mentira... Se os deja ½ hora solos y apagáis la tele y el ordenador y os ponéis a leer... ¿Y queréis que confiemos en vosotros?*” (Forges, 15-mayo de 2001).

En otra viñeta, Máximo decide desemparejar los verbos de los sustantivos con los que se les había relacionado tradicionalmente y escribe (o dibuja): “**Plantar un hijo. Escribir un árbol. Tener un libro**”.

La TV aparece en algunas viñetas. En una de ellas, se ve a un empleado de la compañía en la puerta de entrada. Hay un rótulo encima de su cabeza donde puede leerse: “*Casting TV*” y el “empleado” en cuestión se dirige a un grupo de personas que están esperando, en estos términos: “**Buenos días a todos: para evitar esperas innecesarias, los que sepan leer y escribir pueden irse. Chas gracias**”. De nuevo El Roto pone el dedo en la llaga al dibujar a un circunspecto personaje con un libro abierto sobre una mesa, mientras anuncia una noticia aparentemente intranquilizadora, pero que es real hace tiempo: “**Hemos privatizado los diccionarios. Así que a partir de ahora, las palabras significarán lo que decidan sus dueños**”. En 2002 era perfectamente posible que hasta la literatura infantil tradicional pudiera sufrir algunas alteraciones como la que plantea Forges: un niño está en la cama y su padre, con un libro abierto lee lo siguiente: “...**Entonces Blancanieves cerró la mina,**

despidió a los enanitos y vendió el bosque a una inmobiliaria para adosados".

En las ferias del libro caben todo tipo de personajes. Éste que nos ocupa, anda por allí con su hijo, y en un momento le grita: "***Junior: como no dejes de incordiar con el dichoso globo, te compro un libro... Y de cuentos***", añade el bárbaro.

Hemos elaborado una especie de guía didáctica muy sencilla para que la visita se haga con algo más de aprovechamiento: una para el segundo ciclo y otra, algo más amplia, para el tercer ciclo de Primaria. Para los más pequeños bastará que sean acompañados y que se fijen en algunos detalles o busquen algunas imágenes concretas... Se proponen miradas detenidas, interrogantes creativos, respuestas imaginarias a algunas de las preguntas planteadas y poder echar unas risas leyendo, comentando, coloreando, dibujando...

La biblioteca escolar acoge estas muestras de ingenio e invita a su lectura e interpretación y, por otra parte, genera, con material propio, un punto de interés para el centro (y para más gente, porque ya nos la están pidiendo de otros lugares).

"Curioso tiempos en los que los cuentacuentos se ven obligados a denunciar por intrusismo a muchos gobernantes", dice uno de los personajes de Forges. "***Lo más desconcertante de los que queman librerías es que sepan leer los rótulos***", reflexiona un hombre maduro mirando las llamas que salen del interior de una librería, en una viñeta dibujada por Andrés Rábago, El Roto. Dos personajes caminan juntos y dice uno de ellos: "***Cabe la posibilidad de que alguien aproveche este puente para leer...***" "***Tienes más moral que un estudiante de humanidades***", le contesta el compañero. Y el desaparecido y añorado Perich, le hace decir a su personaje favorito: "***No seamos cenizas diciendo que 4 de cada 10 españoles no lee... ¡Digamos que 6 de cada 10 españoles lee! ¡Aún somos más los que leemos que los que no leen!***"

Si lees esto y estás cerca, vente a verla y si estás lejos, pídenosla para que te pongamos en la lista y te la podamos hacer llegar. Puedes exponerla en tu biblioteca escolar o en tu biblioteca pública o en algún rincón de la Casa de Cultura de tu ciudad.

Mariano Coronas Cabrero

(Coordinador del Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil del CEIP Miguel Servet de Fraga – Huesca)